

Pero Grullo

Año I

Ciudad Real 20^o de Abril de 1915

Núm. 8



SUMARIO:

Motivos.—“He aquí el Tinglado”, por Juan Vulgar.—¡Consumatum est!—La Garra.—LITERATURA: La Noche Triste, por Angel Guerra.—¡Qué Angelitos!

Al que no quiere caldo, dos tazones llenos.

10 céntimos

Gómez y Olivares

SASTRERIA

Esta casa, recientemente inaugurada, acaba de proveerse de uno de los mejores cortadores españoles, D. Luis Sánchez, establecido en Madrid, Príncipe, 18, cuyas especialidades son los trajes y abrigos para señoras y caballeros.

El *cachet* de esta casa ha de ser, y lo será seguramente, la distinción y la elegancia, de tal modo que á nuestra clientela se la señale como lo más *chic*. A más de esto, queremos hermanar en amigable consorcio, lo útil y agradable con lo económico; y nuestros precios serán de una moderación apoteósica.

Pi y Margall, 8.—VALDEPENAS

LA FUERZA

Pastadería  Frutería

Conservas de Frutas en melaza

Hilarión López

Virgen, 12

Sucursal; Pintor Mendoza, 29

Escritorio: Principal, 2

Valdepeñas

Letamendia y Peña

CONTRATISTAS de LABORES AGRICOLAS
Valdepeñas

Trenes de desfonde

Roturaciones

Compra y arriendo de tierras

Labores de cereales

Plantaciones de Vid

Viveros

Maquinaria Agrícola

Puesta en explotación de fincas rústicas.

Proyectos y Presupuestos

Pero Grullo

AÑO I

CIUDAD REAL 20 ABRIL 1915

NÚM. 8

SUSCRIPCIÓN
ESPAÑA. } Trimestre: Una peseta.
EXTRANJERO. . . } Trimestre: Tres francos
DIRECTOR
JULIAN MORALES RUIZ
Administrador-Gerente
FELIPE I. NEGIA
Redacción, Azucena, 15
donde debe dirigirse toda la correspondencia
No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados, son responsables sus autores.

MOTIVOS

«Hoy lo mismo que ayer,
mañana como hoy,
y siempre igual...»

ESTOS versos del más glorioso poeta lírico del siglo diecinueve, vienen aquí al comienzo de estas cuartillas «como pedrada en ojo de boticario» que dice un refrán antiguo.

Así es; hoy lo mismo que ayer tenemos necesidad de escribir censuras para el Ayuntamiento de esta capital y para su alcalde presidente. Mañana, como hoy, tendremos nuevamente que poner de relieve en nuestros artículos las torpezas, los intolerables amaños que todos los días se hacen en esa entidad administrativa y que son fruto de caciquerías y compradazos vituperables y fuera de aquellos límites á que puede llegar la transigencia cuando quiere disculparse alguna cosa mal hecha.

Para nosotros es sensible.

Pero es necesario.

Querriamos, no encontrar fundamento en nada, ni en nadie para escribir protestas; y querriamos también que cuando nos vemos impelidos á decir verdades amargas, buscasen las personas á quienes se dirigen nuestras líneas, remedio á los actos sucesivos para que no merecieran igual suerte.

Nos duele, por ejemplo, que el alcalde, preste tan poca atención á nuestras demandas y le parezcan tan insignificantes, tan poco peligrosos, que desestime nuestras advertencias y no haga oídos á nuestras quejas, ni conteste nuestras preguntas.

Esto último, además de dolernos, nos hace cambiar de opinión respecto al Sr. García Serrano. Porque nosotros le creimos siempre adornado, entre otras bellas cualidades exigidas para el trato social, de una gran corrección y una exquisita cortesía. Nos engañamos. El señor García Serrano, no ha sido con nosotros correcto ni cortés, y ahora diremos en que nos fundamos.

LA DESCORTESIA DEL ALCALDE

TIENE obligación el alcalde—cuando el Ayuntamiento en cualquier solemnidad acuerda entre otros festejos repartir pan á los pobres—de enviar bonos á las redacciones de los periódicos? No. No es obligación, es cortesía, ¿verdad?

Pues bien, si el alcalde tiene esa cortesía con un periódico local, debe, es obligación suya, tenerla con todos. ¿Distingos? No es consentible que se hagan.

Nosotros, no somos modestos ni inmodestos. Somos conscientes del puesto que ocupamos en la prensa local y tenemos la seguridad que si el público no cree la mejor y la más interesante nuestra publicación, tampoco la creé la menos importante y la más insípida.

PERO GRULLO tiene en Ciudad Real tantos lectores, como el periódico local que más tenga. Y lo podemos demostrar. Tiene también, sus compromisos como todos y cuando llegan ocasiones determinadas, como la mencionada de reparto de panes, los necesitados se enteran de «que dan bonos á los periódicos» y nosotros tenemos que responder á todos los solicitantes, que vienen en su busca:

—El alcalde es descortés con nosotros, porque no quiere enviarnos bonos, como á algunos colegas locales.

—Claro—nos han contestado—como se *meten* usted con él y con el Ayuntamiento, se toma la revancha así; pero eso no es correcto.

Y tanto que no.

Ni estamos dispuestos á tolerar estas preferencias ni estos desaires, aunque por lo que tienen de esto último nos importa mucho menos que lo que él cree.

No es esto, no. Es que sin duda el alcalde ha pensado que esos panes son una limosna que de su bolsillo particular hace á los necesitados de la población. Y no, Sr. García Serrano, no es usted, sino el mismo pueblo—que paga con harta mansedumbre, con *excesiva* mansedumbre, todos los impuestos que el Municipio acuerda, aunque algunos sean y estén fuera de la ley, como el impuesto sobre las aguas que es una vergüenza enorme para todos los que en Ciudad Real vivimos.

Y si es el pueblo quien paga, y usted con los demás concejales, quienes lo administran, no es cosa de que disponga de lo administrado como de cosa propia, y lo reparta á capricho, y como favor hecho por usted. Eso lo paga el amo. Y el amo es el pueblo soberano.

Y si usted envía á un periódico, cualquiera, bonos de pan, para que el periódico los distribuya, debe ser norma igual para todos los demás que tienen *exactamente* igual derecho. ¿Estamos, señor?

Agradeceremos que no se nos olvide en lo sucesivo, porque descortesías, tal vez premeditadas, no estamos dispuestos á consentirlas?

¿Desatenciones de un administrador de fondos en los que, como todos los vecinos, tenemos nosotros parte? No, no y no.

¿Y DE AQUELLA TRAMPA QUE?



ABEMOS que el alcalde no se toma la molestia de satisfacer la curiosidad de nuestras preguntas y a pesar de eso, interrogamos nuevamente:

¿Se ha liquidado ya la trampa que el Ayuntamiento tiene con cierto farmacéutico, por suministro de medicinas para la Beneficencia y la Casa de Socorro (¿?) de cuyo asunto nos ocupamos en uno de nuestros últimos números?

Sospéchanos que no.

Y casi—perdone el aludido farmacéutico—nos alegramos, á ver si así los demás escarmentan en cabeza ajena y se niegan en absoluto á servir medicamentos al municipio, mientras las cuentas no se paguen puntualmente.

Y si todos reunidos, tomaran este acuerdo y le plantearan el conflicto al Ayuntamiento (le suprimimos el tratamiento) ¿qué harían entonces los señores concejales y el señor alcalde?

Algo tendrán que hacer que se parezca á lo que decimos si no se llevan esas cuentas de otra manera.

SEGUIMOS IGUAL



LARO es, que el alcalde no se habrá preocupado, tampoco de pedir el antiguo contrato que el Ayuntamiento tiene hecho con la fábrica de luz eléctrica, para reformarlo y no continuar haciendo el primo y pagando tres veces más luz de la que se consume en el alumbrado público.

También hablamos de esto y también el Sr. García Serrano, en representación de sus compañeros, los ediles, ha guardado silencio y nada nos ha dicho del particular.

Eso está bien.

Queremos decir: *bien mal*.

Antes hemos afirmado, que el alcalde y los concejales todos administran los fondos que los habitantes de la capital, ingresan en el Ayuntamiento por varios conceptos.

Ahora, aseguramos, que pagan tres veces más luz de la que se consume; por abandono y negligencia, resultan malos administradores.

Y los malos administradores...

Pero, nada, es igual hablar ó callar. No nos harán caso.

Seguiremos igual.

Decía *El Labriego* en uno de sus últimos números y á propósito de el comedor de caridad, que se proyecta inaugurar en breve, que el Señor Gobernador «piensa prohibir en absoluto se repartían las limosnas callejeras».

Lo que debe ordenar es que no se consienta callejear á los pobres, evitarnos ese doloroso y, muchas veces molesto espectáculo. Pero eso, enseguida. Cada día abundan más los menesterosos hasta el extremo de resultar imposible andar una hora por la calle sin que le pidan limosna; diez veces lo menos.

Eso es lo que debe prohibir, que pidan.

“HE AQUÍ EL TINGLADO...”



arco Antonio, en nuestro colega *Pitos y Palmas* ha tratado con excesivo rigor, con manifiesta injusticia—según mi criterio—á la compañía Adamuz-Vigo.

Creo firmemente que sus opiniones son sinceras, y por ello respetables.

Claro es, que cada cual puede apreciar las cosas de una manera distinta, según su criterio artístico y su «modo de ver y de sentir». Pero *Marco Antonio* ha dicho que «la compañía, en conjunto, es *pasable* no más». No pensaba igual el autor del artículo de fondo del número anterior al en que se publicó su crónica, puesto que decía que la compañía era un triunfo; esto en el mismo periódico.

En fin, cada uno...

Las obras puestas en escenas desde nuestra última revista, han sido: *El tren rápido*.—*Nena Teruel*.—*La pasión*.—*La noche del sábado*.—*Los semidioses*.—*El nido ajeno*.—*Canción de cuna*.—*Malvaloca*.—*La garra* y el estreno de una obrita en un acto de nuestro querido amigo Isaac Antonino, titulada *Mientras nieva*.

Unas líneas, brevísimas para las obras.

Mientras nieva, en una tertulia casera, se murmura. Se habla de cosas locales sin gran importancia, se *chismorrea*; no pasa nada más que eso. No tiene asunto, fondo; no se plantea ningún problema, no se presenta un episodio interesante de unos amores, nada, no sucede nada; se murmura, se comenta.

Literariamente, está bien dialogada. Técnicamente está bien construída, los personajes entran y salen á tiempo, se mueven bien. No hay violencias, ni escenas pesadas. Isaac Antonino, seguramente escribirá, en el porvenir cosas para el Teatro y tendrán éxito. A *Mientras nieva* le ha faltado para tenerlo franco, un asunto interesante y bello. Es lástima que no se haya preocupado de hacer una cosa de más altos vuelos el autor. De todos modos el público pidió que saliese al palco escénico donde dejó muchos aplausos.

A otra cosa.

De las obras de los Quinteros, no decimos sino que siguen pareciéndonos insoportablemente cursis, cuando escriben comedias en serio.

El tren rápido un éxito de risa.

La pasión, una cosa bien, como todo lo de Martínez Sierra, pero no de lo mejor; ni mucho menos.

Los semidioses no gustaron á la mayoría del respetable; acaso por la misma razón que á mí me parecieron bien.

Canción de cuna, aunque muy vista, fué muy del gusto de todos.

De D. Jacinto, naturalmente, encantaron las dos comedias que han hecho *La noche del sábado*, maravillosa creación y *El nido ajeno* preciosísima é interesante comedia. El genio de Benavente se impone. Sus obras hasta cierto público que á ratos no las entiende, tienen una enorme y mágica fuerza, que hace aplaudir con las manos frenéticamente y con el corazón, en silencio.

De los actores, también, concisa y lacónicamente unas palabras:

Anita Adamuz, es una gran artista, una verdadera y maravillosa actriz, que *siente* y sabe hacer sentir, expresando con la voz, con los ojos, con los ademanes, con los menores movimientos. Dice, muy bien y sin duda es una de las primeras figuras femeninas, en su género, de nuestro teatro contemporáneo.

Manuel Vigo, ya lo dijimos es un actor excelente. Claro es, que tiene su predilección por el género cómico y á él dedica su mayor cariño y sus más grandes esfuerzos. Pero Vigo, en las comedias, cuando tiene un *papel* serio, no solo lo defiende bien, sino que sabe darle vida, calor, y crea el tipo del personaje que representa. Naturalmente, él como cualquier actor si no tiene un *papel* que le agrada y ha puesto poca atención en su estudio, lo hace bien y nada más; pero cuando quiere... es de los buenos *Marco Antonio* no tenga usted duda.

Lagos, Martianez, Emilio Santiago, Buxen, Cañizares, Ruste, Carbó y Adamuz, son buenos actores todos por el orden que van escritos. Desde luego Lagos y Martianez—á quien auguro muchos éxitos—son dos figuras para cualquier compañía buena. Estos, como todos, tienen sus noches; sus obras. Pero, como para juzgar á un cómico sucede lo mismo que para juzgar un artículo, es decir, que es necesario ahondar, en la psicología de cada uno para opinar en serio, como precisa también leer entre líneas para criticar un artículo literario, cualquiera.

De ellas, Eloisa Parejo es una notable actriz de carácter, y también en ese trabajo—ya lo he dicho en otras ocasiones y en otros periódicos—es excelente Carmen Bustamente.

Isabel Zurita y Esperanza Díaz, muy jóvenes aun, y muy lindas, saben hacer los papeles que desempeñan á la perfección. Eloisa y Amparo Vigo, sobre todo la primera, más que discretas: acertadas. Eloisa será también, como su madre, una buena actriz.

El conjunto, homogéneo.

La compañía buena.

Mejor, en general—salvando las dos primeras figuras—que la de la Cobeña, vista este verano último en Ciudad Real.

He aquí mi sincera—puede ser equivocada—opinión, *Marco Antonio*.

JUAN VULGAR

En nuestro tercer número, hemos llamado la atención del Gobernador, respecto á que en el Ayuntamiento de esta Ciudad no existe Padrón de vecinos, como tampoco lista de los individuos que tienen derecho á la asistencia facultativa gratuita y suministro de medicamentos, sin que hasta la fecha que sepamos, se haya dictado por dicha autoridad disposición alguna, encaminada á conseguir tan grandes faltas y hacer cumplir tan importantes servicios, lo que no puede quedar sin correctivo, tratándose como se trata del Ayuntamiento de la Capital, que debe dar la norma á los demás de la provincia, viniendo á resultar, que es el que más mal cumple y hace los servicios, siendo doblemente de extrañar, teniendo como tiene de Secretario á un Saprintísimo Abogado.



D. Manuel Vigo

primer actor y director de la compañía Adamuz-Vigo.

★ ★ ★

¡CONSUMATUM EST!



La fin, fué, como quisieron que fuera.

No fué como debía ser.

¡Bravo, señores concejales!

Habéis *estao güenos*,

Que os frian... cualquier cosilla, para tomar un bocadillo y reponer las energías gastadas en la sesión; yo lo pago. Os lo habéis ganado.

La vacante de oficial primero de este Ayuntamiento, ha sido cubierta *caprichosamente*.

Así se hace todo aquí.

Ni al señor Alcázar Oliver, ni al Niño de la Bola, se le ha debido dar esa plaza, así, porque sí.

Era más justa, más razonada, más sensata nuestra proposición.

¿Por qué no correr en sentido ascendente la escala de los empleados, con lo cual repetimos, hubieran sido varios los favorecidos?

No han querido que así suceda. No importa matar en ellos todo estímulo, ni estrangular todo noble deseo de mejoramiento de clase con el trabajo de muchos años. No; dejadles que se fosilicen en sus puestos; eso es equitativo, eso está bien. ¡Que se fastidien!

Hay un compromiso, sea de quien fuere, se organiza la conjura para que no prospere ninguna proposición justa, y el cacique inicuo é indigno que se ha entroneado en nuestro municipio, lo mangonea todo, y lo deja en condiciones de triunfar aún á costa de algunos individuos dignos de mejor suerte.

¡Qué vergüenza!

¿Durará este estado de cosas mucho tiempo?

Para cubrir las apariencias, se toma un acuerdo previo; que el ocupante de esa plaza sea abogado.

¿Lo era D. Ramón Arcos?

Y así y todo, ¿por qué se hace una votación entre los señores Mulleras y Alcázar, solicitantes, en vez de abrirse un concurso serio, dándole más amplitud á este asunto? Sencillamente porque no se hace nada bien en este lamentable Ayuntamiento.

Y no es que nos parezca mal á nosotros el candidato elegido señor Alcázar Oliver. Nos parece competente, digno; honrado, caballero.

Pero ni á él, ni á nadie, en la forma que se ha hecho ha debido dárselo esa plaza.

Lo dicho, señores concejales: habéis ¡*estao güenos!*

Señor Gobernador.
Insistentemente, se nos asegura que se juega á los prohibidos en todos los casinos, tascas, cafés y tabernas de todos los pueblos de la provincia.
¿No sabe V. nada de esto?
¿Puede averiguarlo y dar órdenes terminantes de que se suprima, caso de ser cierto?

LA GARRA

Hoy se ha estrenado en el Teatro de Verano de Ciudad Real, *La Garra*, de Manuel Linares Rivas, «contra viento y marea».

Decimos esto, porque el organillo clerical, con siniestra y torcida intención hizo propaganda en contra, reproduciendo un artículo de un periódico *carca* de Valencia, donde se hacen apreciaciones y comentarios acerca de dicha obra, que son sencillamente una colección de tonterías é inexactitudes manifiestas.

El obispo, *dueño y señor* de *El Pueblo Manchego* dió orden de que se reprodujera en este periódico el artículo de su colega Valenciano, y de que se *repartiesen*, la víspera del día en que estaba anunciado el estreno, quinientos ó mil ejemplares *gratis* para que todos se fuesen al Teatro la noche del estreno.

Fenomenal *plancha* la del organillo clerical.

Fenomenal *plancha* la de quien dió órdenes de hacer tal propaganda, inútil y casi contraproducente para sus propósitos.

El Teatro de Verano, estaba completamente lleno de distinguido y escogidísimo público, entre el que figuraban numerosas señoras y señoritas que ocupaban *todas* las plateas y muchas butacas.

De nada sirvió tu propaganda estúpida *Pueblo Manchego*. De nada también la petición de algunos sacerdotes hecha á uno de los empresarios para que se retirase del cartel *La Garra*.

La Garra se representó y fué *el éxito más grande, más clamoroso, más enorme* que en Ciudad Real ha tenido obra teatral.

El público, *todo, el de abajo y el de arriba*, interrumpía frecuentemente en las escenas culminantes, la representación, con calurosísimos aplausos. Las ovaciones fueron delirantes y los intérpretes hubieron de salir á recibir la manifestación de entusiasmo de concurrencia, cinco ó seis veces después de cada acto. Al final se diéron vivas al autor.

¡Os habéis lucido, señores de *El Pueblo!*

Claro es que no nos sorprendió el éxito que aquí obtuvo *La Garra*. En Madrid, hace tres días, cuando se ha estrenado en Eslava, hicieron salir *dieciseis veces* á Linares Rivas, al palco escénico.

Merecidos, justísimos, cuantos homenajes se hagan á este autor, que si antes no fuera, podría llamársele ilustre solamente por esta hermosísima obra suya.

Ya están hechas en todos los periódicos de la corte las críticas de ella, y han coincidido en decir que *La Garra* es una maravilla y una hermosura. Esta misma es nuestra opinión; y la de todo el numerosísimo público que acudió al Teatro la noche del estreno. Por cierto que allí vimos en su butaca al redactor del organillo clerical encargado de las crónicas de espectáculos, ¿qué le pareció la obra? Ese señor diría y *vería* el entusiasmo de todos y no podrá decir que hay hipérbolo en nuestras afirmaciones.

El Pueblo Manchego ha fracasado en esta ocasión, nuevamente.

Y la opinión de la prensa local, exceptuando, claro es, la suya, ha sido unánime. He aquí la prueba.

Al terminar la representación á propuesta nuestra, y reunidos los señores que lo firman enviaron á Linares Rivas el siguiente telegrama. «Con éxito verdaderamente extraordinario se ha estrenado *La Garra*. El público ha ovacionado incesantemente. Mil plácemes cordialísimos, Julián Morales, Director de PERO GRULLO.—Arturo Saucó, Director de *El Labriego*.—Ramiro Ruiz.—Por *La Tribuna*.—José Molina, Director de *Pitos y Palmas*»

Se ha quedado solo, con su opinión *El Pueblo*. Ha fracasado ridículamente. Lo lamentamos por el ridículo, pero le está bien merecido.

El público pidió que se repitiera la obra y la compañía Adamuz-Vigo, que por cierto la ha representado y hecho admirablemente, tuvo que aplazar un día el viaje para complacer á todos.

Y conste que aquí, *nunca* se ha hecho repetir una obra dos noches seguidas. *Es la primera vez.*

Desde aquí reiteramos á Linares Rivas, nuestras más sinceras y efusivas felicitaciones.

LITERATURA

LA NOCHE TRISTE

VENECIA, ABRIL

DE codos sobre la muralla, á orillas del Gran Canal, frente á la Giudecca, he pasado unas largas horas, perdido en esta ciudad de maravilla y ensueño, ya volviendo los ojos abajo, hacia las aguas negras y silenciosas, ya hacia arriba en busca de la claridad blanca de las estrellas.

Por primera vez he sentido todo el vacío de mi vida y me he visto solo en el mundo. Ir, venir, pasar, sin dejar huella en nada, ni en nadie, ni que nadie deje surco en nuestro corazón, como esta luz de las góndolas que deja una estela sobre el haz de las ondas pronto borradas en las tinieblas de la noche y en el misterio de las aguas... ¡Nada!

Andanzas de caminante sin destino han sido las mías por el mundo. Ni siquiera la sed, ni la fatiga del espíritu causado de ensueños locos, ni el dolor de los pies san-

grando de los zarzales de la senda áspera, me han hecho pararme á pedir asilo, ni mi mano supo jamás tenderse, trémula é implorante, á pedir limosna. El amor lo ha recogido en las ventas, al borde de las carreteras, comprándolo con los dineros de mi trabajo. Y en horas de divina ilusión, de orgullo, el fruto de un año de trabajo lo di por un minuto de placer y de mentira. He ahí mi vida, toda mi vida. Tejido de tristezas y de regocijos, amalgama de odios y de amorfos, quizá esterilidad, ¡tal vez nada!

Lo más triste es pensar que estas horas de gozo íntimo, estos paseos solitarios por esta Venecia de ensueño, creada por Dioses para morada de poetas y para que cambiasen sus caricias los novios, yo no tengo con quien compartirlos. Yo no tendré nunca el supremo placer de rememorar estas horas felices, y por felices tristes, diciendo junto á unos cabellos canos—pero cuyo oro de juventud se quedó en lo más hondo de mi corazón como dijo un poeta—y ante unos ojos que no supieron nunca más que mirar los míos, esta frase que resume toda una existencia:

—¿Te acuerdas?

Ahora, en estos instantes he comprendido todo el valor sentimental de esta interrogación. Yo no la podré decir nunca. Y al llorar por mí, lloro también por cuántos se ven condenados á vivir solitarios, como esas estrellas de blanca claridad que brillan en el alto cielo las noches claras, azules y serenas, como esta noche de Italia, pero que, careciendo de calor, acaso su luz tiembla de frío y de soledad.

Es posible sean hermanas de las áridas almas muertas.

A distancia, por entre este laberinto de canales sombríos, bajo los puentes donde el agua chapotea con un rumor de canción monótona ó de salmos comprimidos, las góndolas pasan, negras, lúgubres, como ataúdes errantes que condujeron los muertos á través de las lagunas también muertas. Lánguido, triste, como un quejido de alma prisionera, surge el cántico del gondolero que, erguido en la popa de la barca, despabila su modorra al son del agua y al golpe del remo. Otros gritan, pero quedo como si se tratara de voces de conjura, para advertir los peligros de las vueltas y revueltas en estos canales laberínticos.

Al ver pasar estas góndolas, en el silencio de las aguas y en las tinieblas de la noche, fantásticas como la barca de Caronte en la epopeya del Alighieri; estas barcas que no se sabe de donde vienen ni á donde van, que surgen de pronto de la sombra y en la sombra vuelven á perderse, dan ganas de gritar:

—¡Llévame á donde vayas, gondolero! Siempre será para mí lo desconocido. Y ¡así vamos por la vida!

Y las barcas siguen pasando. Nuestra pena, como no grita, nadie la oye. ¡Oh, que hondamente amarga la pena de llorar á solas!

Ahora, sobre el Gran Canal, el silencio se rompe y la oscuridad se alegra. Una, dos, cuatro góndolas han ido apareciendo, allá por el recodo de la Academia. Tienen la fanfarria de una marcha triunfal. Vienen empavesadas con farolillos de colores, y el negro adusto de su casco se ha convertido en estas líneas policromicas que forman las luces rojas, azules, blancas, fantásticas como un

maravilloso fuego de artificio. Sobre el silencio de las ondas y de la noche, llevando el eco de la alegría que pasa al fondo de estos seculares palacios de mármol con floridos ventanales de encaje, palacios que parece van á sumergirse para siempre suenan las mandolinas una música extraña de gitanerías, romántica y triste, y voces de mujeres entonan canciones que llegan á mí como una resonancia de la eterna canción de la vida. Pasan estas góndolas en fiestas rumorosas, alegres, como una visión de júbilo y ensueño, despertando por doquier un sacudimiento de resurrección.

Cuando estuvieron frente á mí, solitario y de codos sobre la muralla como un suicida que medita y, silenciosa y melancólicamente, se despide de cuanto amarra con el pensamiento, estuve por gritarles con voz angustiada que pide socorro:

—¡Por piedad, romeros del amor y de la alegría! Soy un naufrago que ha ganado con brutales esfuerzos esta dicha. Llévadme con vosotros. Si me dejais, pesan tanto las penas y los ensueños sobre mi espíritu, que acaso aquí mismo dejéis su corazón que se ahoga... que tal vez muera, en esta noche triste, en esta gran noche trágica de su vida.

ANGEL GUERRA

Se las prometen muy felices nuestros colegas locales, paladeando, con bastante anticipación, las emociones de las dos estupendas, monumentales y archidespampantes corridas que se celebrarán (¿?) en la próxima feria de Agosto.

Belmonte, Gallito y Posada.

Para los entusiastas, como si dijéramos los dos nombres más venerados y un tercero que también tiene muchos devotos.

No queremos ser pesimistas y aun así sospechamos que no los veremos en nuestra plaza.

Salvo las contingencias del torero, inevitables, habrá mil inconvenientes. Entre ellos la subvención que se ha comprometido á dar el Ayuntamiento.

¿De dónde?

El tiempo dirá.

¡QUÉ ANGELITOS!

Algunos señores (¿?) que han recibido todos los números de nuestro periódico, y no han devuelto ninguno á nuestra redacción, salen ahora por tientos, es decir, devolviéndolo, porque *barruntan*—esos señores (¿?) no presagian; barruntan—que se les va á pasar el recibo de un momento á otro.

¡Qué angelitos! Se *achantan* seis ó siete números y luego tirándoselas de honrados nos devuelven el último.

Menos mal, que son pocos por fortuna esos... guadrámicos.

Somos más decentes que ellos y no queremos ponerlos en la picota dando sus nombres al público.

Es demasiado mezquindad para darle importancia. Pero, eso sí, queremos que sepan lo que pensamos de ellos. Porque seguramente los que han devuelto á última hora PERO GRULLO se lo pedirán luego, á un amigo para leer de gorra.

¡So... frescos!

Valdepeñas—Imprenta de Mendoza.

Tejidos y Novedades

del Reino y Extranjero

Confecciones para

Señoras y Niños

EQUIPOS DE NOVIA

CAMISERÍA

PERFUMERÍA

CORBATAS

PARAGUAS

SOMBRILLAS

BASTONES

José López Calero

Cruz, 2

Teléfono 45

Mercado Nuevo, 4

Luis Sanchez

Sastrería de moda

La más elegante y la más económica.

Enorme surtido en géneros ingleses y catalanes.

Ultimos figurines.

Corte elegante.

CARLOS VAZQUEZ, 1

CIUDAD REAL



The "Gilyhon D' Arza"

Artistas Fotógrafos

Casa Viuda de Genaro

Ciudad Real

TOMAS Y EMILIO LOPEZ-TELLO

Cosecheros y Exportadores
de Vinos finos de mesa
al por mayor
Añejos y Embotellados



Fabricantes de

Aguardientes,

Anisados, Licores

y Jarabes



Castellanos, 27

Valdepeñas